



na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología

LAMINA XXIV



Pintura de la piedra dolomítica de la Capilla de Santa Cruz de Cangas de Onís
(Núm. 282 del Catálogo.)



Pintura principal de Peña Tu. (Núm. 202 del Catálogo.)

10

Diciembre 2023

OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 10

Oviedo, 2023

ISSN 2340-9126

e-ISSN 2341-1074

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias



na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

Xosé Lois Armada INICIPIT-CSIC	Juan José Larrea Conde Universidad del País Vasco
José Emili Aura Tortosa Universitat de València	Armando José Mariano Redentor Universidade de Coimbra
José Bettencourt Universidade Nova de Lisboa	Ana Belén Marín-Arroyo Universidad de Cantabria
Rebeca Blanco-Rotea Universidade do Minho	José María Martín Civantos Universidad de Granada
José Manuel Costa-García Universidad de Salamanca	Aitor Ruiz Redondo Université de Bordeaux
Miriam Cubas Morera Universidad de Alcalá de Henares	Ignacio Rodríguez Temiño Junta de Andalucía
Adolfo Fernández Fernández Universidad de Vigo	José Carlos Sánchez Pardo Universidade de Santiago de Compostela
Camila Gianotti Universidad de la República (Udelar)	José Luis Sanchidrián Torti Universidad de Córdoba
Fernando Igor Gutiérrez Zugasti Universidad de Cantabria	Valentín Villaverde Bonilla Universitat de València
Juan José Ibáñez Estévez Institución Milá i Fontanals, CSIC	

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto Universidad de Oviedo
César García de Castro Valdés Museo Arqueológico de Asturias
María González-Pumariega Solís Gobierno del Principado de Asturias
Carlos Marín Suárez Universidad de la República, Uruguay
Andrés Menéndez Blanco Universidad de Oviedo
Sergio Ríos González Arqueólogo
Patricia Suárez Manjón Arqueóloga
José Antonio Fernández de Córdoba Pérez Secretario · Arqueólogo
Fructuoso Díaz García Director Fundación Municipal de Cultura de Siero

Portada: Reproducciones de las pinturas del Dolmen de la Santa Cruz (Benítez Mellado) y del Ídolo de Peña Tú (J. Cabré). *Catálogo de la Exposición de Arte Prehistórico Español, 1921.*

Diseño y Maquetación: Miguel Noval Canga.

nailos

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos n.º 10. Diciembre 2023

© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales Independientes
de la Arqueología de Asturias (APIAA).

Hotel de Asociaciones Santullano.

Avenida Joaquín Costa n.º 48.

33011. Oviedo.

apia.asturias@gmail.com

www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Déposito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

SUMARIO

Editorial	10-11
ARTÍCULOS	
<i>Cuestiones iconográficas a propósito de la placa inferior de la Arqueta de las Ágatas de la Catedral de Oviedo</i> César García de Castro Valdés	15-53
<i>Consideraciones históricas sobre el empleo de cajones flotables en la construcción de puertos. Dos mil años de ingeniería portuaria (23 a. C.-mediados del siglo XX)</i> Elías Carrocera Fernández y Luis Blanco Vázquez	55-83
<i>Arte rupestre prehistórico de Asturias: una historia con cien años de gestión (Parte I). Del descubrimiento del Pindal al descubrimiento de Tito Bustillo (1908-1968)</i> María Glez-Pumariega Solís, Miguel Polledo González y Fructuoso Díaz García	85-117
<i>El conde de la Vega del Sella (1870-1941) a través de su correspondencia personal: Algunas novedades documentales</i> Fructuoso Díaz García y Miguel Polledo González	119-175
<i>El papel de los arqueólogos y la Administración en la pérdida de patrimonio arqueológico. Una reflexión desde el caso de la provincia de Bizkaia (País Vasco, España)</i> José Luis Ibarra Álvarez	177-211
NOTAS	
<i>Sobre las ideas preconcebidas en Prehistoria</i> Georges Sauvet	214-227
<i>Aproximación al vidrio prerromano y romano de Peña Castro (La Ercina, León)</i> Francisco Javier Marcos Herrán	228-237
<i>La resistencia de Ait Baamaran frente a Marruecos y Francia en 1917. Reconocimiento del territorio y lugares de la Batalla de Igalfen</i> Luis Blanco Vázquez y Muhammad Derbal	238-255
RECENSIONES	258-278
–	
Informe editorial del año 2023	280-281
Guía para autores	284-285

SUMMARY

Editorial	10-11
ARTICLES	
<i>Iconographical questions referred to the bottom plaque of the Agate Chest of the Oviedo Cathedral</i> César García de Castro Valdés	15-53
<i>Historical considerations about the use of floating caissons in the construction of ports. Two thousand years of port engineering (23 BC-half of the 20th century)</i> Elías Carrocera Fernández y Luis Blanco Vázquez	55-83
<i>Prehistoric rock art in Asturias: a history with a hundred years of management (Part I). From the discovery of El Pindal cave to the discovery of Tito Bustillo cave (1908-1968)</i> María Glez-Pumariega Solís, Miguel Polledo González y Fructuoso Díaz García	85-117
<i>The Count of Vega del Sella (1970-1941) through his personal correspondence: Some documentary news</i> Fructuoso Díaz García y Miguel Polledo González	119-175
<i>The role of archaeologists and the administration in the loss of archaeological heritage. A reflection from the case of the province of Biskay (Basque Country, Spain)</i> José Luis Ibarra Álvarez	177-211
NOTES	
<i>About preconceptions in Prehistory</i> Georges Sauvet	214-227
<i>Approximation to the pre-Roman and Roman glass of Peña Castro (La Ercina, León)</i> Francisco Javier Marcos Herrán	228-237
<i>The resistance of Ait Baamaran against Morocco and France in 1917. Reconnaissance of the territory and places of the Battle of Igalfen</i> Luis Blanco Vázquez y Muhammad Derbal	238-255
REVIEWS	258-278
–	
Editorial Report 2023	280-281
Guide for authors	285

Obituario

GEMA ELVIRA ADÁN ÁLVAREZ (1963-2022)

Alejandro García Álvarez-Busto

Profesor Titular de Arqueología. Universidad de Oviedo

Gema falleció un 14 de julio, concretamente el de 2022. Resulta notorio que la fecha está impregnada de un gran simbolismo en la Historia de la Humanidad, pero, para los que constituimos su círculo de amigos, quedará para siempre grabada en los anales de nuestra particular microhistoria como el día en el cual se nos fue. Su recuerdo pervive en todo caso indeleble en cada uno de los que la conocimos, y su extensa y variada obra bibliográfica habla por sí sola de su altísima capacitación científica y profesional, siendo una de las figuras de referencia de la arqueología asturiana de las últimas décadas. Me valgo de la invitación a escribir su obituario cursada por parte de la revista *NAILOS* como medio para rendirle un personal y sincero homenaje, tratando de reflejar y de transmitir lo que Gema supuso para los arqueólogos y arqueólogas de nuestra generación que tuvimos la fortuna de conocerla.

Si la memoria no me falla creo recordar que conocí a Gema Adán en tercero de carrera, en el Campus de Humanidades de El Milán en Oviedo. Corría el año noventa y seis y había venido a la facultad a dar una clase sobre la arqueología de gestión. Allí estaba sentada detrás del escritorio, sonriente, gesticulando, explicándonos el día a día de sus excavaciones, o de cómo había sido el proceso de elaboración de las numerosas Cartas Arqueológicas en las que había participado. Desconocía en aquel momento que mi vida profesional iba a estar ligada a la gestión arqueológica pura y dura por más de veinte años, y que Gema se convertiría en mi mentora, al facilitarme mi



primer trabajo profesional, y proporcionándome unos años después la primera dirección científica en una excavación arqueológica, al auparme a la codirección de la larga e intensa campaña acometida en el monasterio de Cornellana en 2001. Gema era así: generosa, original y diferente.

El primer yacimiento en el que coincidimos fue en el castillo de Curiel en Peñaferruz, por el cual pasamos la mayor parte de los estudiantes de arqueología de nuestra quinta. Corría el verano del 97 y Gema formaba parte del grupo de investigación dirigido por el profesor José Avelino Gutiérrez González que estaba excavando las entrañas de la fortificación gijonesa a la búsqueda de su pasado altomedieval. En octubre de aquel año Gema me procuró mi primer contrato laboral. Ella se encontraba realizando por entonces el seguimiento arqueológico de la obra de restauración arquitectónica de la iglesia de San Salvador de Priesca en Villaviciosa, y había pergeñado un equipo de jóvenes arqueólogos ayudantes entre los que también se encontraban Ángela Rodríguez Vázquez y Jesús A. González Calle, junto con algunos estudiantes en formación. Siempre tuvo vocación docente, y le gustaba decantar su conocimiento entre los que le acompañaban; sin olvidarse nunca de la publicación de los resultados de sus trabajos, a costa de quitarle horas a otras cosas. De aquella intervención en el templo prerrománico nacieron cuatro publicaciones al son de diferentes títulos: «Estudio histórico de San Salvador de Priesca (Síntesis de resultados)»; «Techumbres decoradas en las iglesias altomedievales de Asturias»; «Arquitectura religiosa del siglo X: La iglesia de San Salvador de Priesca: De la iglesia monástica a la parroquia»; y, la última, «Seguimiento arqueológico de San Salvador de Priesca: evolución constructiva», presentada en el XXV Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Valencia, en colaboración con Francisco Borge Cordovilla, y siendo pionera en la incorporación de la infografía como medio de análisis y divulgación del patrimonio monumental. La investigación liderada por Gema ayudó a cambiar la percepción de un edificio como Priesca, consagrado en el año 921, y que había sido tildado de menor o decadente, desde esa visión organicista del reino de Asturias que tuvo tanta pujanza décadas atrás, y según la cual la franja trasmontana habría entrado en un periodo de retracción tras el traslado de la corte desde Oviedo a León en el 910. Nada más lejos de la realidad.

En Priesca, al igual que en tantos otros sitios, Gema veía una obra no simplemente como un mero trabajo, ni mucho menos como un trámite administrativo, sino como un tren al que agarrarse, una oportunidad única para profundizar en el conocimiento del enclave histórico que tenía entre sus manos. Durante muchos años tuve la suerte de acompañarla en algunos de sus encargos de gestión, en los que cada jornada se convertía en una clase práctica del mejor máster profesionalizante, y donde pude aprender la dureza de la actividad arqueológica a pie de obra, habitualmente tan ingrata. Normalmente uno acababa

en medio de un solar, rodeado de escombros y de palas excavadoras, con algún peón que la empresa constructora había designado a tu disposición, tratando de documentar cualquier resto aparecido en el menor tiempo posible. En aquellos contextos tan difíciles Gema mostraba una especial facilidad para *bregar* con aquellos promotores y constructores más desagradables, que solían tratar de apremiar con los plazos de la intervención arqueológica, y a quienes descolocaba con algunas de sus célebres frases de cabecera. Recuerdo concretamente la intervención en el solar nº. 1 de la calle Magdalena de Oviedo, entre febrero y abril de 1999. Por entonces las exigencias administrativas iban a mínimos y se excavaban tres pequeños sondeos, uno al principio, otro a la mitad y el último al final del solar, con lo cual el conocimiento arqueológico adquirido resultaba cuando menos precario, a todas luces insuficiente. Hoy en día se ha mejorado notablemente al respecto (al amparo de una Ley de Patrimonio Cultural de 2001 en la que Gema colaboró en la redacción de sus borradores iniciales), dado que la administración pública competente en la materia obliga ahora a excavar una trinchera longitudinal que permita obtener una visión más completa de la estratigrafía conservada en el subsuelo del solar en cuestión. En lo que no se ha avanzado tanto es en la dotación de buena parte de los presupuestos destinados a los estudios arqueológicos en seguimientos de obras o en la rehabilitación de monumentos, en los que se constata una notable disparidad de cifras al albur del arquitecto de turno redactor del proyecto de intervención, y de la consideración que tenga este con el pasado histórico del sitio. Y aquí, como en botica, hay de todo: magníficos profesionales que saben incorporar con altura de miras su renovada impronta bajo la premisa del respeto al monumento y al entorno histórico; y otros, prepotentes con patente de corso, a los que estas consideraciones les traen sin cuidado. Ello se suele traducir en una manifiesta infradotación económica destinada a los trabajos de excavación, a lo que hay que sumar la inexistencia de un plan reflexionado de investigación arqueológica programado por parte del Gobierno autonómico. Si lo hubiera tendría que haber, por ejemplo, un programa de estudio sistemático del origen y de la materialización de las villas medievales, nuestras identitarias *pueblas* y *polas*. Cómo puede ser que a día de hoy se siga interviniendo en el corazón mismo de algunas de ellas sin ningún tipo de control arqueológico. Toda esta problemática ha estado acompañada de una evidente retracción de la arqueología asturiana en los últimos años, resultando odiosas las comparaciones con comunidades vecinas como Galicia o Castilla y León. Para verificar este extremo solo hace falta revisar los últimos números de la serie de publicaciones *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, en los que se evidencia la falta de medios económicos con los que habitualmente se acometen los estudios arqueológicos en nuestra comunidad. Y para bien y para mal la investigación «puntera» se ha encarecido exponencialmente en las últimas décadas, con el aluvión de analíticas generado

por un caudal de métodos y técnicas que no en pocas ocasiones se emplean de manera indiscriminada. El equilibrio siempre es complicado.

Entre abril y septiembre de 2001 tuve la oportunidad de codirigir junto con Gema la VII Campaña de excavaciones arqueológicas en el monasterio de San Salvador de Cornellana, mientras que José Antonio Fernández de Córdoba se encontraba al frente del laboratorio de campaña y a Iván Muñiz López le encomendó la prospección del territorio circundante. Fue una excavación larga y exigente, en la que trabajamos más de una docena de personas. Gema fue una de las pioneras en la creación de equipos interdisciplinares en Asturias, y en el planteamiento de proyectos de investigación en los que participaban especialidades de diferentes disciplinas que convergían en un objetivo común, tal y como glosaba magistralmente el año pasado Fructuoso Díaz en su ponencia del curso de la UNED dedicado a su memoria. Concretamente, con aquella intervención en Cornellana pudimos empezar a intuir las fases más antiguas y desconocidas del cenobio salense, aquellas correspondientes a la inicial villa agraria vinculada a la familia regia, y a la posterior fundación de 1024 protagonizada por la infanta Cristina. Aquellos primeros avances los daríamos a conocer bajo el rótulo «Archaeological study about the medieval monastery of San Salvador de Cornellana (Salas, Asturias, Spain)», en una comunicación publicada en las actas del congreso internacional celebrado en Basilea en 2002.

La experiencia adquirida en una excavación tan prolongada y compleja como Cornellana la volcamos al año siguiente en Burgos. Gema organizó un nuevo equipo de trabajo que excavó entre septiembre de 2002 y junio de 2003 el solar del denominado parking de caballería, en el que se localizaban los vestigios del desamortizado convento dominico de San Pablo. Sin duda fue la intervención arqueológica más complicada a la que nos enfrentamos en aquellos años, tanto por la superficie excavada, unos 10.000 m², como por el enorme volumen de unidades estratigráficas registradas, y por el amplio equipo interdisciplinar de más de treinta personas que tuvimos que coordinar, con la ayuda de las arqueólogas asturianas Covadonga Ibáñez Calzada, como encargada de sector, y de Alba Fernández Rey al frente de las planimetrías. Entregado en tiempo y forma el informe por escrito de la actuación, Gema promovió la publicación de sus resultados de inmediato, en el libro *Rescatando la Memoria. La actuación arqueológica en el "Solar de Caballería" y el Convento de San Pablo de Burgos*, patrocinado por el ayuntamiento burgalés. Ella siempre mostraba una constante preocupación por publicar y divulgar sus investigaciones, entendiendo que constituía parte ineludible de sus proyectos, como lo era el trabajo de campo o el de laboratorio, y sus excavaciones fueron precursoras en la realización de visitas guiadas, en la instalación de paneles informativos, en la repartición de folletos o en la impartición de charlas divulgativas. Hoy en día lo llaman transferencia.

Otra de sus inquietudes recurrentes era con respecto a cómo se aplicaba la praxis metodológica en el yacimiento. Su formación había sido como prehistoriadora, licenciándose en la Universidad de Oviedo, y doctorándose *cum laude* en prehistoria y arqueología en la de Salamanca, recibiendo el premio extraordinario de doctorado en 1995 por su tesis *De la caza al útil. La industria ósea del tardiglaciario en Asturias*, publicada por el Gobierno del Principado dos años después. Me acuerdo de lo orgullosa que se encontraba de aquella publicación, que pronto se convertiría en uno de los referentes de cabecera para las generaciones siguientes interesadas en la materia. En ese sentido Gema había sido innovadora y había puesto una pica en Flandes al sistematizar todo el utillaje óseo del Paleolítico superior asturiano. Como también fueron pioneros sus estudios del consumo de fauna en el castro de Llagú, en el monasterio de Cornellana, o en la villa medieval de Avilés. Su formación inicial se había desarrollado al abrigo de no pocas cuevas, en las que se aplicaba el método de excavación diseñado por Laplace-Méroc que determinaba el registro del material teniendo como referencia prioritaria la retícula de cuadrículas y las coordenadas cartesianas. En los años noventa había desembarcado con fuerza en España la excavación en área abierta, siguiendo el método que denominábamos por entonces Carandini-Harris en honor a sus principales precursores. Recuerdo las discusiones metodológicas sobre la conveniencia de seguir una u otra estrategia durante aquellas temporadas en Burgos o en Cornellana. A Gema le gustaba debatir, y era una de las personas con las que mejor se podía discutir de teoría y metodología arqueológica, ya que sabía dejar a un lado su ego. Echando la vista atrás da la sensación de que a veces hubo en algunas excavaciones de aquellos años cierta precipitación, con una aplicación demasiado atropellada y superficial del método en área abierta, despreciando, por supuestamente «obsoletas», metodologías anteriores como las de Wheeler-Kenyon o Barker, y que constituían los fundamentos imprescindibles para una correcta documentación de la estratigrafía e interpretación de la secuencia estratigráfica de un yacimiento arqueológico. En todo caso no es menos cierto que el oficio se aprende excavando, como certeramente suelen esgrimir aquellos arqueólogos más duchos y avezados en descifrar aquellas «historias ocultas en la tierra».

Gema era dueña de una mirada compleja y profunda sobre la arqueología y el patrimonio cultural. En un mundo como el actual, en el cual en la investigación arqueológica prima una sobrevalorada híperespecialización temática y cronológica, ella nos enseñaba que había otra manera de posicionarse, dando un paso atrás y alzando la vista para escudriñar cada periodo de la Historia con el mayor interés, por más antiguo o reciente que fuera, sin sesgos ni discriminaciones apriorísticas. Hoy en día se trata de un debate prácticamente superado, aunque siempre quedan rescoldos, pero por entonces aún había numerosos historiadores y arqueólogos que cuestionaban la necesidad de una arqueología postclásica; y probablemente ese posicionamiento epistemológico tan avanzado en su momento

fue el que le llevó a tener una producción bibliográfica tan prolífica y variada. En todo caso, la niña de sus ojos siempre fue la arqueología prehistórica, y entre 2001 y 2007 tuvo la suerte de comandar uno de sus proyectos más anhelados, el Estudio arqueológico y geoarqueológico de la cueva del Conde y la prospección intensiva del valle de Tuñón, en el concejo de Santo Adriano. Un proyecto de investigación que codirigía con sus queridos Juan Luis Arsuaga y Miguel Arbizu y que permitiría revisar la ocupación de época musteriense y auriñaciense de un yacimiento tan renombrado y señero.

Por aquella época llegaron a manos de Gema unos materiales arqueológicos de diversas cronologías que Xuacu Palacios y David Álvarez habían encontrado en una pequeña covacha en la playa de Carranques, junto a la ciudad de vacaciones de Perlora. Enseguida se percató de la relevancia del hallazgo y organizó un equipo de trabajo en el que tuve la suerte de participar y en el que también se encontraban arqueólogas como Covadonga Ibáñez y Ángela Rodríguez, antropólogas como Laura Rodríguez y Rebeca García, y paleontólogos como Miguel Arbizu y Diego Álvarez-Laó. Entre marzo y abril de 2004 realizamos una excavación arqueológica en el interior de la cavidad, así como una prospección terrestre y subacuática de un entorno cuya arena aún mostraba las máculas del galipote procedente del desastre del Prestige, ocurrido no mucho antes, en noviembre de 2002. Entre las angosturas del acantilado pudimos recuperar los restos óseos de dos individuos jóvenes, un hombre y una mujer como se determinó antropológicamente, dotados de un ajuar funerario compuesto por diversos materiales arqueológicos fechados entre los siglos V y VI. Era la primera vez que se excavaban y databan mediante carbono 14 enterramientos en cueva de época tardoantigua en Asturias, y su publicación supuso un pequeño gran avance por entonces. La investigación se completó con el hallazgo de industria lítica prehistórica en la rasa marítima y de cerámicas medievales relacionadas con la actividad del puerto ballenero documentado en el lugar desde 1232, tal y como es sabido por el contrato de arrendamiento entre la colegiata de Arbás y unos vecinos de Avilés que habrían de pagar 20 maravedís por cada ballena capturada. Seguramente Entrellusa es uno de los proyectos arqueológicos que mejores recuerdos nos trae de entre los que tuvimos la fortuna de compartir, sobre todo al recordar aquellas sobremesas en El Cubano, el ya cerrado restaurante de la villa candasina. Y Gema fue la causante, de una manera totalmente altruista, de arremolinar a todos a los que allí nos encontrábamos para tratar de investigar unos materiales que, de no ser por ella, hubieran quedado relegados al olvido dentro de una caja de plástico en el Museo Arqueológico.

En 2005 empecé las excavaciones arqueológicas en el monasterio de Corias de Cangas del Narcea que, por entonces, arrancaba su reconversión en Parador de Turismo. Gema colaboraba en el proyecto estudiando los restos de fauna que recuperábamos entre los desechos de ocupación del antiguo cenobio medieval; y

en una de sus visitas conocería en el Naxio a sus gatos, dos pequeños cachorros a los que bautizaría como Corias y Alesga, y de los que ya nunca se separaría. Dos años después, en 2007, inicié junto con Iván Muñiz el proyecto arqueológico en el castillo de Gauzón, en el que ella se encargaba de analizar el voluminoso conjunto de fauna recuperada en cada campaña, compaginándolo con la formación en los entresijos de la industria ósea de los más de trescientos estudiantes que pasaron en estos años por el laboratorio de Raíces Viejo, custodiado por la restauradora Noelia Fernández Calderón. Gema tenía un especial carisma entre los estudiantes, «sus niños» como le gustaba bautizarlos. Estando como nos encontrábamos en el concejo de Castrillón tardaría poco tiempo en arrastrarnos hacia un nuevo proyecto, y en 2008 pudimos realizar unos sondeos en la cueva del Hueso, en Pillarno, con un equipo integrado por los paleontólogos Diego Álvarez-Laó, Miguel Arbizu y el biólogo Pablo Turrero junto con la arqueóloga Covadonga Ibáñez. El lugar había estado ocupado a inicios del Paleolítico Superior (alrededor de 30.000 BP), durante el tecnocomplejo Auriñaciense, con industria lítica y ósea característica de esta época. A su vez, el hallazgo de dos premolares de rinoceronte de estepa *Stepanorhinus hemitoechus* ofrecía una renovada perspectiva para la cueva, dado que se trataba de una especie muy escasa en los yacimientos asturianos, con una cronología que se remontaba en este caso al 42.560 BP.

A Gema le gustaba la docencia. Solo había que verla entusiasmada hablando con sus alumnos en los pasillos de la UNED en Gijón, siempre preparando alguna salida de campo, las más de las veces a su añorada Atapuerca, donde le esperaban al resguardo del Portalón amigas que la respetaban y la querían a partes iguales, como Rebeca García y Laura Rodríguez, así como su admirado Juan Luis Arsuaga, con quien colaboró en numerosos proyectos de investigación a lo largo de su vida. Como profesores tutores del Centro Asociado de la UNED en Asturias tuvimos la oportunidad de organizar conjuntamente diferentes cursos de extensión universitaria entre 2013 y 2016, y a los que impregnaba ese espíritu transversal e innovador que le caracterizaba.

Otra de las vertientes que definieron su trayectoria profesional fue un estrecho compromiso con la defensa del patrimonio cultural en general y del histórico-arqueológico en particular, algo que le llevó a la actividad política, como secretaria de cultura de Izquierda Unida de Oviedo durante unos años, y al activismo social y académico como fundadora del Grupo «Ciriaco Miguel Vigil» junto con Raquel Alonso Álvarez y Pilar García Cuetos; o como miembro del Grupo Deméter de Historia, Mujeres y Género de la Universidad de Oviedo liderado por Rosa Cid López; o de la Academia del Partal, una asociación libre de profesionales vinculados con la restauración monumental. Tuve la fortuna de poder asistir y colaborar en algunas de aquellas jornadas y mesas redondas que Gema organizaba y en las que, de una manera novedosa en Asturias, la Arqueología y el patrimonio formaban parte del debate sobre el presente de la comunidad autónoma, sobre cómo se debía

guiar o condicionar a corto y medio plazo la construcción del territorio o de los espacios urbanos. Ella conocía bien los sinsabores de este férreo compromiso con la defensa de nuestro patrimonio. No en vano había formado parte del primer equipo que excavó el castro de Llagú en Oviedo, el cual había recibido presiones de toda índole: descalificaciones, amenazas, ruedas de coches pinchadas y un largo etcétera que perseguía socavar su resistencia a la par que se minusvaloraba la relevancia del yacimiento. El castro sería destruido finalmente en un acto de «vandalismo dirigido», en lo que constituye uno de los episodios más infames en la gestión reciente del legado cultural asturiano. A Gema le dolía Asturias, algo que quedaba bien claro en títulos de artículos como «El odio a las piedras. Oviedo como ejemplo de la desidia ante el patrimonio», publicado junto con Eduardo Carrero en 2009 en la combativa revista *Atlántica XXII*. Desde entonces se han sucedido otros capítulos que no nos pueden hacer sentir especialmente orgullosos como sociedad sobre cómo nos ocupamos de nuestra herencia cultural. En el invierno de 2016 un aguacero derrumbaba la desatendida muralla del castillo de Alba en Quirós, perdiéndose para siempre la singular portada de esta fortificación. Un desastre que una sencilla consolidación de la testa de los muros hubiese evitado. La pregunta pertinente a día de hoy es cuál será la próxima fortificación en colapsar: ¿el torreón de Peñerudes en Morcín? ¿el castillo de Alesga en Teverga? ¿la torre del castillo de Tudela en Oviedo?, una de las fortificaciones de referencia junto a Gauzón del escaso prerrománico asturiano conservado de carácter civil y militar. ¿Y la próxima iglesia románica? después de haberse desmoronado el imafrente de San Martín de Sierra en Cangas del Narcea. Es solo cuestión de tiempo. Nos lamentábamos con Gema en no pocas ocasiones de la habitual inacción de la administración a todos sus niveles, salvo honrosas excepciones, cuando resulta evidente que es necesario un plan general de conservación preventiva con carácter sistemático; así como de la falta de compromiso al respecto de la mayoría de las grandes corporaciones empresariales afincadas en Asturias. O del poco respeto que en general se tiene con nuestro paisaje natural y cultural. El panorama actual continúa siendo preocupante, ya solo si tenemos en cuenta, por ejemplo, los treinta y ocho sitios incluidos en la Lista roja del patrimonio en peligro denunciados por la asociación Hispania Nostra.

En los últimos años de su vida Gema trabajó como arqueóloga en el Servicio de Patrimonio Cultural del Principado de Asturias, entre 2015 y 2020 concretamente. Ello le proporcionó una mayor estabilidad profesional, aunque el avance de la enfermedad resultaba ya imparable para su mente y para su ánimo. Aun así, sacó fuerzas de flaqueza para enfrentarse por dos veces al tumor cerebral mediante la cirugía y unos tratamientos que la dejaban exhausta. Pero la suerte estaba echada y nos abandonó una tarde de verano. Siempre agradeceré a Violeta, quien la quería y la cuidaba como a una hermana, el haberme avisado unas semanas antes para poder pasar aquellas últimas horas con Gema, sentados al sol en su terraza. 🌻